



CAMPO Y CONTRACAMPO. Si esta imagen de Obama frente a los soldados fuera al revés, no nos diría nada. Pero el hecho de que el presidente no tenga rostro concede más importancia a sus interlocutores. Su cara está presente en las fotos que le hacen



LA MANO EN LA ESPALDA. Obama transmite respeto e igualdad a Manmohan Singh. Y no compite en fotogenia facial



EL CAMBIO. Letizia Ortiz y Carla Bruni aprendieron que la nueva imagería empieza después de la pose tradicional



OTRA HISPANIDAD. Evo Morales y José Luis Rodríguez Zapatero se encaminan hacia el interior. Esta imagen hizo fortuna porque era simétrica, sin jerarquía, muy distinta de la muchas veces forzada hermandad de los dirigentes de la hispanidad



EL ÚLTIMO ROSTRO. Las dos parejas presidenciales, francesa y española, entran en palacio. La imagen de las cuatro espaldas parecería de una solemnidad excesiva. Carla Bruni intuyó, en el último momento, que había que dar un toque de alegría

Iconofilias. Una interpretación sobre la nueva fotogenia de los políticos, con la espalda por delante

El poder se pone de espaldas

JORDI BALLÓ

La imagen empezó a repetirse sospechosamente: en las fotografías de encuentros de los líderes mundiales, el más poderoso suele aparecer de espaldas. Ocurrió con Obama, ocurre con Sarkozy. ¿Cuál podía ser la razón no tanto de que ellos posaran de esta manera, sino de que las fotografías reproducidas en los medios optaran preferentemente por esta nueva iconografía del poder? ¿Qué tiene la espalda que no tenga el rostro?

En el caso de Obama es claro que la imagen de espalda significa alternativa. Me recuerda una de los mejores fotografías de John F. Kennedy, mientras el presidente de espaldas a la cámara hace un discurso desde la tribuna de oradores, al mismo tiempo que un peque-

ño monitor de televisión nos lo muestra de cara. Pienso muchas veces en esta imagen cuando veo esta confrontación entre Obama y los soldados sacándole fotos. En los dos casos la dignidad de la espalda se contraponen al exceso de imagen del rostro. Un político de espaldas

El político de espaldas quiere negar el valor propagandístico de su trabajo, aunque a estas alturas esto no se lo crea nadie

parece querer negar la preponderancia de su función icónica. Es como decir que el político se pone a trabajar independientemente de las cámaras, que no va a dedicar ni un segundo más de lo necesario a atenderlas. El político de espaldas quiere negar el valor propagandís-

tico de su trabajo, aunque a estas alturas esto no se lo crea nadie.

Decíamos que Sarkozy también atesora imágenes preponderantemente de espaldas, como queriendo negar todo exceso de *star system*, y más si va acompañado de Carla Bruni. Quizás los que más

quieren evitar una imagen son los que se sienten más cerca de ella, pero lo cierto es que la pareja suele buscar formas de posar que no sean necesariamente las frontales, quizás porque sienten que es una imagen demasiado banal para su forma de saberse bellos. Este valor

de la espalda tuvo un inesperado punto de inflexión en las muy comentadas imágenes de Carla Bruni y Letizia Ortiz cuando la pareja presidencial francesa visitó España. En aquel momento se le dio a esta imagen de las dos mujeres empujando la escalera una importancia exclusivamente anatómica. Sin darse cuenta de que esta ascensión sin rostro estaba contribuyendo a la fijación definitiva de un icono de la alteridad al más alto nivel.

¿Seguirán otros este camino de austeridad icónica? Quizás llegue el día en que posar ante la cámara estará tan mal visto que no habrá cumbre política que incluya el saludo frontal. Me imagino la foto de familia hablando entre ellos de perfil y de espaldas, ignorando las cámaras, vestidos para el trabajo. |